

ALMUERZO DESNUDO

INTRODUCCIÓN

DEPOSICIÓN: TESTIMONIO SOBRE UNA ENFERMEDAD

WILLIAM S. BURROUGHS

Desperté de la Enfermedad a la edad de cuarenta y cinco años, sereno y cuerdo, y en discreto estado de salud, salvo cierta debilidad hepática y el aire de que la carne que recubre los huesos ha sido tomada en préstamo, aspecto común a todos los que sobreviven a la Enfermedad... La mayoría de los sobrevivientes no recuerdan los detalles del delirio. Parece que mientras duró la enfermedad y el delirio yo tomé notas detalladas. No recuerdo con precisión haber escrito las notas que han sido publicadas ahora bajo el título de *Almuerzo desnudo*. El título fue sugerido por Jack Kerouac. Hasta mi reciente curación no comprendí qué significaba. El título significa exactamente lo que dicen las palabras: Almuerzo DESNUDO... un momento de congelada inmovilidad en el que todos ven qué hay en la punta de cada tenedor.

La Enfermedad es la adicción a las drogas, y yo fui adicto durante quince años. Cuando digo adicto quiero decir adicto a la droga (término genérico que incluye el opio y/o derivados, y todos los productos sintéticos, desde el demerol al palfium). He consumido la droga en muchas formas: morfina, heroína, delaudid, eukodal, pantopón, diocodid, diosane, opio, demerol, dolofina, palfium. He fumado droga, la he comido, olido, inyectado en la vena-la piel-el músculo, introducido mediante supositorios rectales. La aguja no es importante. Uno puede olerla, fumarla, comerla o metérsela por el trasero, y el resultado es idéntico: la adicción. Cuando hablo de adicción a las drogas no me refiero al Keif, a la marihuana, o a cualquier preparado de hachich, mescalina, *Bannisteria Caapi*, LSD6, hongos sagrados o cualquier otra droga del grupo de los alucinógenos... No hay pruebas de que el uso de un alucinógeno provoque dependencia física. La acción de estos productos es fisiológicamente opuesta a la acción de la droga. Debido al celo del departamento norteamericano de narcóticos y de otros similares se ha suscitado una lamentable confusión entre ambas clases de drogas.

* William S. Burroughs, *Almuerzo desnudo*, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires 1971.



En quince años de adicción he visto el modo exacto en que actúa el virus de la droga. La pirámide de la droga, en la que cada nivel devora al que está debajo (no es casualidad que las potencias de la droga son siempre individuos gordos, mientras que el adicto que trota la calle siempre está flaco) y así hasta la cúspide o cúspides, pues hay numerosas pirámides de la droga que se alimentan de la gente del mundo, todas están organizadas sobre principios esencialmente monopolistas:

1. Nunca debe darse nada por nada.
2. Nunca debe darse más de lo que sea necesario (tener siempre hambriento al comprador, y hacerlo esperar siempre).
3. Recuperar todo lo que se dio, si ello es posible.

El Promotor siempre recupera todo lo que dio. El adicto necesita más y más droga para conservar cierta forma humana... para mantener alejado al Monstruo.

La droga es un mundo de monopolio y posesión. El adicto se sostiene mientras sus piernas drogadas le permiten avanzar derechamente hacia el rayo luminoso de droga para relapsar. La droga es cuantitativa y precisamente mensurable. Cuanta más droga uno usa menos tiene, y cuanto más tiene más consume. Todas las drogas alucinógenas son sagradas para quienes las usan –hay cultos del peyote, de la *Bannisteria*, del hachich y del hongo: “los hongos sagrados de México permiten ver a Dios”– pero nadie ha insinuado jamás que la droga es sagrada. No hay cultos del opio. El opio es profano y cuantitativo, como el dinero. Oí decir que antaño había en la India una droga benéfica que no creaba hábito. Se la llamaba *soma*, y se afirma que es una suerte de bella onda azul. Si el *soma* existió realmente, sin duda allí estuvo el Promotor para embotellarlo, monopolizarlo y venderlo, convertido en la simple y vieja DROGA de siempre.

La droga es el producto ideal... la mercancía final. No es preciso esforzarse por cerrar la venta. El cliente es capaz de arrastrarse por la alcantarilla y rogar que le vendan... El comerciante de droga no vende su producto al consumidor, vende el consumidor a su producto. No mejora ni simplifica la mercancía... Degrada y simplifica al cliente. Y paga a su personal con droga.

La droga crea una fórmula básica del virus “maligno”: *el álgebra de la necesidad*. El rostro del “mal” es siempre el rostro de la necesidad total. El maniaco de la droga es el hombre que tiene absoluta necesidad de la droga. Una vez sobrepasada cierta frecuencia, la necesidad no conoce absolutamente límite ni control. Para decirlo con las palabras de la necesidad total: “¿Está dispuesto?” Sí, usted está dispuesto. Usted está dispuesto a mentir, trampear, denunciar a los amigos, robar, hacer *cualquier cosa* para satisfacer la necesidad total. Porque se encuentra en estado de enfermedad total, de posesión total, y no puede proceder de ningún otro modo. Los maniacos de la droga son personas enfermas que no pueden actuar de otro modo. El perro rabioso no tiene otra alternativa que morder.

Adoptar una actitud virtuosa carece de sentido, salvo que el propósito sea mantener la vigencia del virus de la droga. Y la droga es una gran industria. Recuerdo la conversación que sostuve con un norteamericano que trabajaba para la Comisión de la Aftosa en México. Seiscientos dólares mensuales más cuenta de gastos:

—¿Cuánto durará la epidemia? —pregunté.

—Todo lo que podamos hacerla durar... Sí... quizás aparezcan otros brotes en América del Sur —me dijo con aire soñador.

Si uno desea modificar o anular una pirámide de números en relación serial, se modifica o elimina el número base. Si deseamos aniquilar la pirámide de la droga debemos comenzar por la base: el *adicto que trota la calle*, y dejarnos de quijotescos desafíos a los llamados “grandes bonetes”, todos los cuales son inmediatamente reemplazables. *El adicto de la calle que debe disponer de droga para vivir es el único factor irremplazable de la ecuación de la droga*. Cuando no haya más adictos que compren droga, desaparecerá el tráfico. Mientras exista la necesidad de droga, alguien se ocupará de satisfacerla.

Los adictos pueden ser curados, o puestos en cuarentena... es decir, puede suministrárseles una ración de morfina, bajo mínima supervisión, como a los portadores del tífus. Cuando se aplique este método, las pirámides mundiales de la droga se derrumbarán. Por lo que sé, Inglaterra es el único país que utiliza este sistema para resolver el problema de la droga. En el Reino Unido tienen en cuarentena alrededor de quinientos adictos. En una generación más, cuando mueran los adictos que están en cuarentena, y se descubran anestésicos de naturaleza distinta a la de la droga, el virus de ésta será como la viruela, un capítulo cerrado... una curiosidad médica.

Ya existe la vacuna que puede relegar el virus de la droga a un pasado muerto y terminado. Esta vacuna es el tratamiento de apomorfina descubierto por un médico inglés cuyo nombre debo reservar, a la espera de que me conceda permiso para usarlo y para citar pasajes de su libro, que abarca treinta años de tratamiento de adictos y alcohólicos. Se prepara el compuesto de apomorfina hirviendo morfina en ácido hidroclicó. Fue descubierto años antes de que se lo utilizara para tratar a los adictos. Durante muchos años la única aplicación de la apomorfina —que carece de propiedades narcóticas o anestésicas— fue la de emético, para provocar el vómito en casos de envenenamiento. Actúa directamente sobre el centro del vómito, en el bulbo.

Hallé esta vacuna cuando me hallaba al final de la línea de la droga. Vivía en una pieza del Barrio Nativo de Tánger. Hacía un año que no me bañaba, ni me cambiaba las ropas, ni me las quitaba, salvo para clavar una aguja, cada hora, en esa carne como madera fibrosa y gris que era mi cuerpo en el último extremo de la adicción. Nunca limpiaba o sacudía el polvo de la pieza. Las cajas de ampollas vacías y los residuos se amontonaban en enormes pilas. Hacía mucho que habían cortado la luz y el agua, por falta de pago.



No hacía absolutamente nada. Podía mirarme ocho horas seguidas la punta del zapato. Sólo actuaba cuando se agotaba la dosis de droga. Si un amigo venía a visitarme –y rara vez lo hacían, pues, ¿quién o qué quedaba para visitar?– yo permanecía sentado, y no me importaba que el otro hubiese entrado en mi campo visual –una pantalla verde cada vez más oscura y más débil– y tampoco me importaba cuando salía de él. Si se hubiese muerto en el sitio yo habría permanecido con los ojos fijos en la punta de mi zapato, esperando el momento de revisarle los bolsillos. ¿Usted no? Porque nunca disponía de suficiente cantidad de droga... a uno nunca le alcanza. Treinta granos de morfina por día, y aún no me bastaba. Y largas esperas frente a la farmacia. La demora es la ley del negocio de la droga. El Hombre nunca llega a tiempo. Ninguna casualidad. En el mundo de la droga no hay casualidades. Al adicto se le enseña una vez, y otra vez lo que ocurrirá si no reúne lo suficiente para la ración de la droga. Consiga el dinero, porque de lo contrario... Y de pronto mi hábito comenzó a dar saltos. Cuarenta, sesenta granos diarios. Y tampoco me bastaba. Y no podía pagar.

Tenía en la mano mi último cheque, y comprendí que era el último. Tomé el primer avión para Londres.

El médico me explicó que la apomorfina actúa sobre el bulbo para regular el metabolismo y normalizar la corriente sanguínea, de manera que el sistema enzimático de la adicción queda destruido en un período de cuatro o cinco días. Una vez regulado el bulbo, puede interrumpirse la aplicación de apomorfina, y se la utiliza sólo en caso de recaída. (Nadie toma apomorfina por placer. *Nunca se ha registrado un caso de adicción a la apomorfina.*) Acepté someterme al tratamiento, e ingresé en un sanatorio. Las primeras veinticuatro horas puede decirse que estaba literalmente loco, paranoide, como es el caso de muchos adictos cuando se interrumpe bruscamente el suministro de la droga. Fue posible anular este delirio mediante veinticuatro horas de intenso tratamiento de apomorfina. El médico me mostró mi ficha médica. Yo había recibido pequeñas cantidades de morfina, que no justificaban la ausencia de los síntomas más severos determinados por la suspensión de la droga, como los calambres en las piernas y el estómago, la fiebre y mi propio síntoma especial, la Quemadura Fría, semejante a una vasta urticaria que me cubriera todo el cuerpo y que hubiese sido frotada con mentol. Cada adicto tiene su propio síntoma especial que esquiva cualquier control. Había un solo factor que permanecía en la ecuación de los síntomas que iban cediendo –y ese factor no podía ser otro que la apomorfina.

Comprobé que el tratamiento en base a apomorfina era realmente eficaz. Ocho días después abandoné el sanatorio, y ya comía y dormía normalmente. Durante dos años enteros me abstuve completamente de la droga... una verdadera marca en doce años. Ciertamente sufrí una recaída de varios meses como resultado del dolor y de la

enfermedad. Otra cura de apomorfina me ha mantenido a salvo de la droga hasta el momento actual.

La cura de apomorfina es cualitativamente distinta de otros métodos de cura. Los he probado todos. La reducción rápida, la reducción lenta, la cortisona, los antihistamínicos, los tranquilizadores, las curas de sueño, el tolserol, la reserpina. Ninguna de estas curas sobrevivió a la primera oportunidad de recaída. Puedo afirmar enfáticamente que sólo la cura de apomorfina me permitió recuperarme *metabólicamente*. La abrumadora estadística de reincidentes del hospital de Narcóticos de Lexington ha inducido a muchos médicos a afirmar que la adicción no es curable. En Lexington aplican una cura de reducción en base a dolofina, y por lo que sé nunca ensayaron la apomorfina. En realidad, este tratamiento ha sido muy descuidado. No se han realizado investigaciones con variaciones de la fórmula de la apomorfina o con productos sintéticos. Sin duda podrían obtenerse sustancias cincuenta veces más poderosas que la apomorfina, eliminando al mismo tiempo el efecto secundario del vómito.

La apomorfina es un regulador metabólico y psíquico, que puede ser suspendido tan pronto ha realizado su trabajo. El mundo está inundado de tranquilizadores y energéticos, pero este regulador excepcional no ha recibido atención. Ninguna de las grandes compañías productoras de específicos ha realizado investigaciones. Presumo que el estudio de las variantes de la apomorfina y la síntesis de la misma abrirán nuevos horizontes médicos, que desbordarán considerablemente el problema de la adicción.

Un grupo de enloquecidos y vociferantes enemigos de la vacuna se opuso a la antivariólica. Sin duda muchos individuos –interesados o desequilibrados– lanzarán un clamor de protesta cuando se ataque firmemente el virus de la droga. La droga es uno de los grandes negocios; y siempre hay locos y promotores. No debe permitirse que interfieran en la labor esencial, que consiste en aplicar un tratamiento de inoculación y una cuarentena. *En el mundo moderno, el problema número uno de la salud pública es el virus de la droga.*

Como *Almuerzo desnudo* encara este problema de salud, es necesariamente brutal, obscuro y repugnante. La enfermedad a menudo está formada por detalles repulsivos que no son aptos para los estómagos débiles.

Ciertos pasajes del libro a los que se ha calificado de pornográficos fueron descritos como crítica a la Pena Capital, a la manera de *Modest Proposal*, de Jonathan Swift. Esos fragmentos están destinados a demostrar que la pena capital constituye un anacronismo obscuro, bárbaro y repugnante. Como siempre, el almuerzo está desnudo. Si los países civilizados quieren retornar a los Ritos del Druida Ahorcador en la Gruta Sagrada, o desean beber sangre como los aztecas, para alimentar a sus Dioses con la sangre del sacrificio



humano, que todos sepan lo que realmente están comiendo y bebiendo. Que todos comprendan lo que hay en el trasfondo de los cuadros que ofrece el periodismo.

Casi he concluido una secuela de *Almuerzo desnudo*. Una extensión matemática del Álgebra de la Necesidad allende el virus de la droga. Porque hay muchas formas de adicción, creo que todas obedecen a ciertas leyes básicas. Para decirlo con las palabras de Heiderberg: "Quizás éste no es el mejor de todos los universos posibles, pero muy bien puede ocurrir que sea uno de los más sencillos". Si el hombre consigue *comprender*.

Posdata... ¿Usted no querría?

Y hablando *personalmente*, y si un hombre habla de cualquier otro modo, bien podemos comenzar a examinar su Papá Protoplasma o su Célula Madre... *Ya estoy harto de la vieja charla de la droga, y las mentiras de la droga...* Las mismas cosas, dichas un millón de veces, y más, y para qué decir nada, ya que *NADA Ocorre Jamás* en el mundo de la droga.

La única excusa de esta trillada ruta de muerte es la EXCITACIÓN cuando el circuito de la droga se ha interrumpido por la falta de pago, y la piel drogada se muere de falta de droga, y el exceso de tiempo, y la Vieja Piel ha olvidado el juego que le permite hallar un atajo bajo la protección de la droga, como suelen hacerlo las pieles... Y se precipita un despellejamiento total cuando el Adicto Pataleante no puede hacer otra cosa que ver, oler y escuchar... Cuidado con los autos...

Es evidente que la droga es una Ruta-Alrededor-del- Mundo-Empujando-una-Bola de-Opio-con-la-Nariz. Estrictamente para Escarabajos... vagabundos que tropiezan y forman el montón de los adictos. Y como tales, listos para la eliminación. Estamos hartos de verlos por aquí.

Los adictos siempre hablan del *Frío*, como ellos lo llaman, y se levantan los cuellos de las chaquetas negras, y se aferran el arrugado cogote... pura charla de drogados. El adicto no quiere estar caliente, quiere estar Frío-Más frío-FRÍO. Pero quiere El Frío como quiere Su Droga –NO AFUERA, donde no le sirve de nada, sino ADENTRO para poder sentarse por ahí con la columna vertebral que parece un congelado cric hidráulico... y su metabolismo acercándose al CERO Absoluto. Los adictos REMATADOS a menudo están dos meses sin mover el vientre, y los intestinos presentan apretadas adherencias –¿A usted no le pasaría lo mismo?– lo que exige la intervención de un despepitador de manzanas o de su equivalente quirúrgico. Así es la vida en La Vieja Casa de Hielo. ¿Para qué agitarse y perder TIEMPO?

Señor, Hay Sitio para Uno Más Adentro.

Algunos tipos se dan estímulos termodinámicos. Inventaron la termodinámica... ¿Usted no lo haría?

Y algunos de nosotros usamos Diferentes Estímulos y es evidente que me gusta ver lo que como y viceversa *mutatis mutandis* según sea el caso. *El Salón del Almuerzo Desnudo de Bill...* Adelante nomás... Bueno para los jóvenes y los viejos, los hombres y las bestias. Nada mejor que un poco de aceite de serpiente para engrasar las ruedas y armar un espectáculo en la pista de Jack. ¿De qué lado está usted? ¿La Hidráulica del Zen Trasero? ¿O quiere echar una ojeada por ahí con el Honrado Bill?

De modo que ése es el Problema de la Salud Mundial al que me refería en El Artículo. La Perspectiva Que Se Abre Ante Nosotros, Amigos míos. ¿Oigo murmurar acerca de una navaja personal y de cierto artista barato de la estafa de quien se sabe ha inventado La Ley? ¿Usted no? La navaja pertenecía a un hombre llamada Occam, y no era un coleccionista de cicatrices. *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein: “Si una proposición NO ES NECESARIA, CARECE DE SENTIDO, y se acerca al SIGNIFICADO CERO”.

“¿Y qué más INNECESARIO que la droga si Usted No la Necesita?”

Respuesta: “Los drogados, si uno no SE DROGA”.

Les digo, muchachos, que en mis tiempos he oído algunas conversaciones bastante lánguidas, pero ningún GRUPO PROFESIONAL puede aproximarse a la RETARDACIÓN de la vieja droga termodinámica. Bueno, el adicto a la heroína no dice casi nada, y eso puedo aguantarlo. Pero el “Fumador” de Opio es más activo, ya que tiene una tienda y una Lámpara... y quizás 7-9-10 que están tendidos allí como reptiles que invernán mantienen la temperatura al Nivel de la Conversación. Cuán bajo han caído los otros drogados, “mientras Nosotros... NOSOTROS tenemos esta tienda y esta lámpara y esta tienda y esta lámpara y esta tienda y aquí estamos cómodos y calientes aquí adentro cómodos y calientes cómodos y AQUÍ ADENTRO y cómodos y AFUERA HACE FRÍO... HACE FRÍO AFUERA donde los comedores de basura y los muchachos de la aguja no duran dos años ni seis meses apenas durarán y andan como vagabundos aquí y allí y no tienen clase... Pero NOSOTROS NOS SENTAMOS AQUÍ y nunca aumentamos la DOSIS... nunca-nunca aumentamos la dosis nunca excepto ESTA NOCHE que es una OCASIÓN ESPECIAL mientras todos los comedores de basura y los muchachos de la aguja están allí afuera al frío... Y nosotros nunca comemos eso nunca nunca nunca lo comemos... Disculpe por favor me voy a La Fuente De Las Gotas De La Vida que todos tienen en el bolsillo y las bolitas de opio que se hunden en el trasero empujadas por un dedo con las Joyas de la Familia y la otra mierda.

Señor, adentro hay lugar para otro.

Bueno, cuando el disco comienza a girar por el mil millonésimo año luz y el contenido es el mismo de siempre, los que no somos aficionados a la droga adoptamos actitudes drásticas, y los hombres se separan de los drogados.



El único modo de protegerse de ese horrible peligro es venir AQUÍ y juntarse con Caribdis... Chico, te trataré bien. ...Dulces y cigarrillos.

Después de quince años estoy en esa tienda. Adentro y afuera adentro y afuera adentro y AFUERA. Encima y Afuera. De modo que escuchen al Viejo Tío Bill Burroughs, que inventó el Truco Regulador de la Máquina Sumadora Burroughs sobre la base del Principio del Cric Hidráulico no importa cómo usted manipule la manija el resultado es siempre el mismo para las coordenadas dadas. Prepárese cuanto antes... ¿quiere?

Bebés Paregóricos del Mundo, ¡Uníos! Sólo podemos perder a Nuestros Vendedores de droga. Y ELLOS NO SON NECESARIOS.

Miren, MIREN bien ese camino de la droga antes de echar a andar por él, antes de unirse a la Mala Junta...

Algo para que tengan en cuenta los tipos que saben.

—William S. Burroughs

